

Reseñas de libros

Simón, Christian & Benito, Jorge (2016): *Educar para sanar: Ciencia y conciencia del nuevo paradigma educativo*. Madrid: Bubok Publishing. Reseñado por Josué Brox Ponce, Universitat de València. Reseña recibida: 2 de diciembre de 2017. Reseña aceptada: 23 de enero de 2018.

A través de un viaje ecléctico que trata de integrar aportaciones de diversas disciplinas como la neurociencia, la epigenética, la psicología, la filosofía y la literatura, Christian Simón y Jorge Benito tratan de cuestionar el sistema educativo de raigambre neoliberal que tantos problemas está generando en nuestras sociedades occidentales. Junto con esto, el objetivo principal de su obra *Educar para sanar*, radica en ofrecer argumentos y pruebas científicas que logren concienciar a todos los intervinientes en el proceso educativo de la necesidad de adoptar un enfoque educador holístico e integrador, cuyas metas principales son el fomento de la autonomía, el amor y el crecimiento personal. Adicionalmente, con la intención de ofrecer alternativas reales al paradigma educativo hegemónico, se remiten a los éxitos que está teniendo la pedagogía Waldorf a lo largo de todo el mundo. Creen que esta corriente educativa nos permite ser optimistas respecto al poder transformador que tiene la educación sobre el potencial humano.

Así pues, la obra se divide en tres partes principales: La primera trata de establecer unas nociones básicas en torno al desarrollo vital y ontogénico humanos, así como la importancia de conocer sus entresijos si queremos ser efectivos en el proceso de enseñanza-aprendizaje; la segunda recurre a estas nociones para esbozar las primeras pinceladas que pueden ser la base de un nuevo paradigma educativo; por último, la tercera busca reflexionar acerca de los elementos que pueden acercarnos a enfoques educativos generadores de bienestar. En las siguientes líneas trataré más en profundidad cada uno de estos bloques.

La línea argumental de la primera parte del libro va a adoptar un punto de vista evolutivo agrupado en septenios. La idea fundamental que destilan los autores a lo largo de este análisis, es que cada fase evolutiva de desarrollo humano (septenio), contiene unas características configurativas concretas que hacen que un método y contenido educativo sea más o menos pertinente. En uno de sus ejemplos, los autores

sugieren que durante el primer septenio de vida resulta contraproducente centrar el peso de la enseñanza en la resolución de problemas que requieran de habilidades cognitivas complejas como el pensamiento abstracto o la escritura. Esta crítica se justifica en el concepto de *ventana plástica*, por el cual desde la neuropsicología se ha demostrado que existen períodos críticos de maduración cerebral que permiten el desarrollo potencial de las funciones cognitivas. En este caso, al predominar en la mente un acercamiento sensoriomotriz al mundo, los métodos de aprendizaje adecuados estarían relacionados con el juego, la resolución creativa de problemas y el arte. Estas consideraciones son importantes porque la exposición de los alumnos a tareas para las que su maquinaria neural no está plenamente preparada, puede generar conflictos emocionales a una edad temprana. Estos a su vez pueden influir en el potencial aprendizaje en la adultez, debido a que las primeras experiencias condicionan nuestro procesamiento posterior de la información (considérese la importancia del *priming* y los *marcos cognitivos*). Adicionalmente, los autores también contemplan la interdependencia holística que existe entre el desarrollo prenatal y el desarrollo cerebral. Se apunta a que el desarrollo embrionario tiene un sentido biológico que responde a

las diferentes necesidades a las que fuimos enfrentados como especie. Por esta razón es importante proporcionar las condiciones favorables para el feto desde antes de la concepción, ya que incorpora y memoriza las experiencias filtradas por la madre. Es por eso que factores como el estrés crónico y la correspondiente ascensión de los niveles de cortisol, pueden paralizar el desarrollo cognitivo y físico del bebé, además de contribuir a la aparición de trastornos de conducta.

Más adelante en el tiempo, la llegada al segundo septenio introduce nuevos cambios importantes. Los sentimientos y la inteligencia emocional empiezan a cobrar un papel preponderante en el aprendizaje, de modo que la información emocionalmente significativa es imprescindible para despertar la curiosidad de los niños por el mundo. La progresiva toma de consciencia lleva aparejado el desarrollo del pensamiento lógico y abstracto, pero también cierto sentimiento de soledad y pequeñez ante la inmensidad del mundo. Es aquí cuando las figuras adultas y su respuesta a los desafíos de la vida sirven como modelos exitosos de resolución de conflictos. Nuevamente, la expresión artística es fundamental para dar vida al inconsciente de los infantes, así como el aprendizaje procedimental. En este sentido, se llega a sugerir que las sociedades neoliberales enfati-

zan en el desarrollo del conocimiento verbal y esquemático, de modo que áreas cerebrales involucradas en la acción como la corteza premotora, el cerebelo y los ganglios basales reducen su participación en la dinámica cerebral. Otra cuestión importante es el impacto del ejercicio físico y de los ritmos biológicos sobre el aprendizaje y la memoria, y la necesidad de adaptar la escolarización al desarrollo biológico individualizado de cada niño.

Por otro lado, es en el tercer septenio donde acaba de consolidarse el juicio racional y emerge el pensamiento crítico, hecho que instaura una tensión entre los deseos (impulsos emocionales) y la responsabilidad (autocontrol y comportamiento intencional). Junto con esto, el desarrollo de la intimidad va a verse truncado por la estandarización introducida por el sistema neoliberal, de modo que el desarrollo de las capacidades genuinas de cada individuo se ve cuanto menos debilitado. Esta cuestión tiene una mayor profundidad de la que se puede abordar en el libro. Por poner un ejemplo, otros autores como Byung-Chul Han (2013) ya han augurado a los enormes problemas de desgaste psíquico a los que se ven expuestos los integrantes de sociedades del rendimiento y la autoexplotación.

Sintetizando lo hasta ahora dicho, en esta primera parte del libro los autores tratan de concienciar de

la importancia de conocer la programación biológica que marca el ritmo de desarrollo ontogenético y vital humano. Creen que puede servirnos para que seamos capaces de introducir los cambios que marcamos como seres conscientes y libres. Es por eso que Simón y Benito llaman a no considerar el aprendizaje como una carrera de fondo, sino como un proceso que respete los ritmos internos de desarrollo humanos.

Con respecto al segundo bloque, los autores empiezan considerando que detrás de todo sistema educativo y sus efectos, existe una cosmovisión cultural que condiciona biopsicosocialmente el comportamiento de las personas. En este sentido, identifican la creencia y los valores como algunos de los pilares clave de la intervención educativa. Más concretamente, tratan de profundizar en la estructura biológica de la creencia, entendiéndolo que supone la adopción de una serie de patrones neurales que condiciona la percepción que tenemos del mundo. Un punto importante es que consideran que la creencia y los valores tienen su origen en la interacción cerebro-medio. En esta línea, los autores creen que la toma de conciencia de estas creencias, ideas y sentimientos puede abrir una puerta a la intervención consciente en el propio aprendizaje. Consideran el *mindfulness* como la herramienta

necesaria para no sucumbir ante las cogniciones negativas, pues este permite observar los contenidos de la mente evitando en lo posible el juicio de valor. Esto posibilitaría una autorregulación de los conflictos emocionales desactivando la acción del sistema nervioso simpático, así como la adopción de un estado de relajación donde la reflexión pudiese nutrirse de complejos matices emocionales. Como ejemplo, presentan la gratitud como una emoción decisiva a reintroducir en nuestra vida cotidiana, ya que provoca una respuesta hormonal que bloquea el daño causado por las hormonas del estrés, al tiempo que es un serio activo para la felicidad colectiva.

Más allá de esto, Simón y Benito entienden que tenemos que responsabilizarnos del impacto que nuestras acciones y experiencias tienen para nuestros descendientes. Introdicen en este punto el estudio *epigenético*, resaltando el impacto transgeneracional que las alteraciones moleculares de los genes tienen sobre el desarrollo vital personal. Creen que estudiar la huella de estos procesos en la historia familiar puede hacer posible una mejor comprensión del desarrollo biopsicosocial individual. En virtud de estas y otras estrategias, Simón y Benito consideran necesario adoptar un enfoque que se adapte a la evolu-

ción de nuestros procesos biológicos, al tiempo que se nos empodera como seres libres capaces de autodeterminación. Esto, como dice Cortina (2015), abre la posibilidad de poder marcar el camino de la evolución a través de la educación.

En el tercer y último apartado, acaban proponiendo que cualquier propuesta pedagógica debe ser *salutógena*. Entienden que los resultados neurocientíficos pueden contribuir a esta tarea, puesto que muestran que la cooperación, la solidaridad y la emoción son vitales en el desarrollo cerebral. Por supuesto, aquí una educación eminentemente competitiva no solo se está entendiendo como perjudicial para la salud, sino que además es completamente contraria a la ética y el crecimiento humanos. Adicionalmente, resaltan la importancia de las aportaciones de la *neuroarquitectura*, rama de la neurociencia que contribuye a aclarar como el hábitat en que vivimos afecta a nuestra salud física y mental. Sugieren que debemos empezar a tomar en serio el impacto de los espacios abiertos y naturales sobre la creatividad, la concentración y la salud. Sin embargo, hay que dejar claro que esta idea no es nueva, sino que ha sido abordada en otros ámbitos educativos con otros fines. Basta recordar que en el ámbito de la educación moral, Kohlberg propuso la

posibilidad de reestructurar el ambiente escolar para permitir una mayor participación democrática de los alumnos en el gobierno de la escuela (Hersh, Reimer y Paolitto, 1984). Aunque esta idea se propone desde un plano menos cerebral, debería servir de semilla para aclarar como el diseño deliberado de las instituciones afecta al desarrollo cerebral de la moralidad u otros ámbitos vinculados a la educación.

Finalmente, Simón y Benito terminan identificando la interculturalidad, la crianza autoritativa o el desarrollo de la responsabilidad como algunos de los desafíos que deben ser abordados en primer lugar para poder optar a metas educativas no deshumanizadas. Crean firmemente que cualquier individuo de la sociedad debe asumir que puede servir de guía educativo para los más pequeños, y que, en consecuencia, solo un abordaje educativo global puede salvar la educación a largo plazo.

Coincido plenamente con los autores en que en un entorno donde predomina la mercantilización, la estandarización y la competitividad, no puede florecer el pensamiento crítico y la felicidad. Es más, ¿quién puede autorrealizarse y ser creativo

en un contexto donde mandan las expectativas del mercado? ¿Verdaderamente no existen alternativas a una educación cuya máxima es rentabilizar los recursos económicos de los que dispone? Esto es precisamente lo que trata de ofrecer este libro: una mirada interdisciplinaria que permita a las personas transformarse a sí mismas. Y lo hace asumiendo que los avances científicos pueden contribuir a profundizar en la autocomprensión humana, si bien, concediendo que, a los mandos de ese timón, sigue y debe seguir estando, nuestra capacidad de forjar nuestro propio destino.

BIBLIOGRAFÍA

- Cortina, Adela (2015). *Neuroética y neuropolítica: Sugerencias para la educación moral*. Madrid: Tecnos.
- Han, Byung-Chul (2013). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder.
- Hersh, Richard, Reimer, Joseph & Paolitto, Diana (1984). *El crecimiento moral: De Piaget a Kohlberg*. Madrid: Narcea.